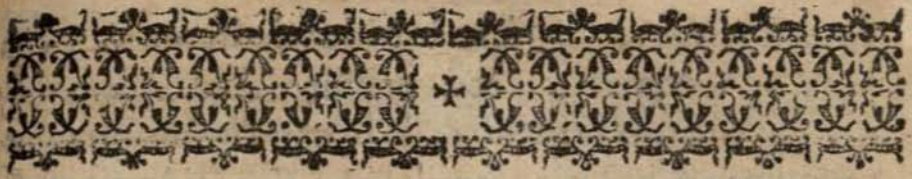

EL HIJO DE LOS LEONES: COMEDIA FAMOSA DE LOPE DE Vega Carpio.

DEDICADA

A DON IVAN GELDRE, CAVALLERO DEL habito de Santiago.

I la gallardia, nobleza, y entendimiento que en v.m. resplandecen, obligan tanto a quantos le conocen, con mas fuerça haràn este efeto en aquellos a quien fauorece, y honra. Los ingenios que en esta Corte ocupã algunas horas de otros mayores estudios en las festiuas Musas de las comedias, estan agradecidos al aplauso cõ que v.m. las escucha, y defiende del malicioso vulgo, que por la mayor parte en esta Corte se ha tomado el imperio de su censura, y la primera voz de su agrado, o disgusto, con tan justo sentimiento de la nobleza, pues quiere calificar su ignorancia lo que es deuido a la

ciencia: y asi en nombre de todos dedico a v. m. en señal de reconocimiento y tributo, el *Hijo de los leones*, cuyo titulo no desdize de su clara y antigua sangre, pues en su ilustre familia han florecido siempre tan magnanimos varones, que no ha podido en tantos siglos la embidia de su grãdeza hallar vn atomo: porque la suprema virtud està segura de su veneno, como las cenizas del monte Olimpo, donde no alcãça la libre jurisdicion del viento. Para hablar en tantos Principes como reconoce Alemania de los señores desta casa, y generosa estirpe, largas historias fueran breues epitomes, con que se escusa la obligacion, y se queda suspensa como en la margen de tan grande Oceano. V. m. admita la voluntad, pues tiene mas estimacion que el artificio, quanto va de respetar la verdad con reuerencia, al atreuimiẽto de ofendella con ignorancia.

Su Capellan

Lope Felix de Vega Carpio.

FIGVRAS DE LA COMEDIA

Perſeo.
Tebandro.
Feniſa.
Clauela.
Liſardo.
Vn Capitan.
Bato.
Riſelo.
Flora.
Vn Cura.
El Rey de Alexandria.
Faquin.
La Princeſa de Tebas.
Leonido.
Fileno.

ACTO PRIMERO.

Salen Tebandro y Perſeo.

Teb. Quitarme tengo la vida.
Per. Quien la vida tiene en poco,
mas que deſdichado es loco.
Teb. Pues como tan ofendida
quereis que la muerte impida
quien tuuo ſiempre ſu nombre,
que ya no ay mal que le aſſombre.
Per. Porque es terrible locura,
vida que tan poco dura,
querer abreuiallá vn hombre.
Quando tan moço os quedara
mucha vida que viuir,
no pudierades ſufrir
la que deſpues os faltara:
pero tanta edad repara
en lo poco que le queda.
Teb. Quando el cielo me conceda
menos, para tanto mal
no tiene el alma caudal,
ni ſufrimiento que pueda.
Eſpero en aquella naue
toda mi hazienda, Perſeo,
conduzirla al puerto veo
proſpero viento ſuaue,
y la fortuna, que ſabe
deshazer en vn inſtante

los cielos al caminante,
y al labrador flor y fruto,
cubrio de funesto luto
el pabellon de diamente,
Con relampagos y truenos,
que assombran luzes y sinos,
y entre horribles torbellinos
de balas de nieue llenos,
abre los celestes senos,
y los exes de oro rotos:
en tan fieros terremotos,
parece que siembra estrellas,
y entre balas y centellas
junta los Polos remotos.
Los tridentes encendidos
parece que quando caen,
del Sol fugitiuo traen
los pedaços diuididos:
el mar y tierra atreuidos,
a quien defienden apenas
adargas de agua, y arenas,
tambien quieren conquistar
con los gigantes del mar
las celestiales almenas.
Rompe, corta, y despedaça
gumenas, jarcias, y velas,
que de las aferravelas
desañuda, y desenlaça,
y la maritima plaça
sembrada de cuerdas y hombres,
haze, porque mas te assombres,
que los que han de gouernar
con los pezes de la mar
truequen oficios, y nombres,
Alli quedò mi riqueza
con mi dicha sepultada,
y la fortuna vengada
en mi hazienda, y mi grandeza:
el lustre de mi nobleza
no me diera tal dolor,
mas es terrible rigor,
que Fenisa por casar,
sin hazienda, no ha de hallar
marido igual à su honor.
Ya no es dote la virtud,
ni el honrado nacimiento;
que es el oro el fundamento
de toda humana quietud:
con mucha solicitud
quise casalla altamente;
pobre que quereis que intente,
que no me infame, y ofenda?
pues no ay mas dote, que hazienda
en la opinion de la gente.

Per. Y si yo os diesse vn marido
rico, y del Rey estimado,
que os quitasse del cuydado
del sustento, y del vestido:
en cuya casa, seruido,
y regalado estareis,
serà razon que os mateys?

Teb. Daria gracias al mar,
si por el vengo à alcançar
la vida que me ofreceis.

Per. Pues yo os quiero dar mi casa,
y casarme con Fenisa.

Teb. Tierra que tal hombre pisa,
boca, à tus labios la passa.

Per. Pues oy Perseo se casa,
Tebandro, y por padre os quiero.

Teb. Quien tanta ventura adquiere,
no dirà que se ha perdido:
perdona cielo ofendido,
todo hombre que viua, espere.
Voy a dezir a Fenisa
esta dicha, mi Perseo.

Per. Dila, señor, mi deseo,
y de las nueuas la auisa.

Teb. Tropieço en la misma prissa,
ò naue, no te has perdido,

antes

antes por la mar traído
dos venturas de vna vez,
hijo para mi vegez,
para Fenisa marido.
Vase.

Sale Faquin.

Faq. Siempre que a la Corte vengo,
vengo de miedo tembrando:
alli se está passeando,
ventura en hallarle tengo.
A señor. *Per.* Faquin amigo,
que ay por acà? *Faq.* Solo ver
a su merced, y traer
alguna cebada y trigo.
Trigo para el panadero,
la cebada ya lo vè.
Per. Como? *Faq.* Para su mercè,
que ayer me dixo el cochero,
Que no auia en casa vn grano.
Per. El quererme persuadir
a tu inocencia, es dezir,
que ay inocente villano.
Como va de la labrança?
Faq. Puesto que tan rico sea
su merced, y desta aldea
no tenga mucha esperança,
Le juro que es buena hazienda
el ganado, assi vacuno,
como ouejuno, a ninguno
dà ventaja, que yo entienda.
Puercos, como su mercè
ha visto muchos, no quiero
encarecellos, que espero
que se admire si los vè.
Traygo vn carro de carbon,
y vnos quesos; el es pez,
y ellos nieue pera y ruez:
para dempues del jamon.
Los que llaman cuerdas de vuas
en la Corte, y en la aldea
colgajos; y porque vea
en que estado estan las cubas,
Vn cuero de ojo de gallo,
que si no lo ha por enojo,
puede el Rey sacalle vn ojo,
y à falta del vn vassallo.
El clarete es cosa rara,
de quien dezirse podia,
que parece a la poesia,
porque ha de ser dulce y clara.
En cuerdas melones bellos
del tiempo inuerniços albos,
que parecen a los calbos,
quando se atan los cabellos.
Yo le juro que pudiera
embidiar su hazienda el Rey
desde la cabra hasta el buey,
desde el pollo a la ternera.
Si vn demoño de vn saluage,
vn monstro, ò no sè quien sea,
no destruyera la aldea
en vn espantoso trage.
Per. Monstro como? *Fa.* De la sierra
ha baxado aquestos dias,
tembrando las caserias,
y destruyendo la tierra.
Per. Pues quien a esta tierra truxo
monstros, si es esse su nombre?
Faq. No sè pardios. *Per.* El es hõbre?
Faq. Es medio hõbre y medio bruxo
Per. Codicia de ver me pones,
Faquin, cosas tan estrañas.
Faq. Es hombre, que en las montañas
le obedecen los leones.
Solian las moças ir
a coger hongos, y setas,
y las trae tan inquietas,
despues que las haze huyr.

Que no se halla en el lugar
vn ongo, aunque den por el
vn ojo. *Per.* Cosa cruel,
y digna de remediar.
Nunca supe que criasse
saluages Alexandria.
Fa. Señor, agora los cria.
Per. Y que esto en silencio passel
Fa. Siempre pienso yo que ha auido
saluages, mas no tan grandes,
como aora. *Per.* Puesto que andes,
Faquin, en tosco vestido.
tienes buen entendimiento:
Oy has de hablar con el Rey.
Fa. Arre allà. *Per* Tu le has de hablar
Fa. Quien en su pobre lugar
habrà con la oueja, y buey,
Quiere que tenga atreuencia,
para habrar con Rey? *Per.* Yo se,
que sabras. *Fa.* Yo le dirè
deste monstruo la insolencia.
Per. Pues vẽ conmigo. *Fa.* Los bueyes
de aquesta vez dexo allà,
que dizen, que todo està
solo en habrar con los Reyes.
Vanse.

Salen Clauela, y Fenisa.

Cla. Del casamiento te doy
el para bien por lo menos.
Fe Con los ojos de agua llenos,
Clauela, diziendo estoy:
que menos dichosa soy
de lo que tu me imaginas.
Cla. Si a Perseo no te inclinas,
y mas en esta ocasion,
mas me encubres que es razon.
Fe. Mi mal, Clauela, adiuinas:
Yo no me puedo casar.
Cla. Es la causa ageno amor?
Fe. No es amor, que aun es mayor
la ocasion de mi pesar.
Cla. Si se puede declarar,
remedio conmigo intenta.
Fe. Aora te darè cuenta
de las desdichas y engaños,
que he callado tantos años.
Cla. Ya te escucho. *Fe.* Estame atẽta.
El año doze de mi edad, aduierte
tal desdicha, Clauela, en años doze:
y que quien tiene tan contraria suerte,
ni tiene bien sin mal, ni edad que goze:
el Principe Lisardo, de mi muerte
ilustre autor: Lisardo, a quien conoce
por sucessor del Rey Alexandria,
me vio para mi mal vn cierto dia
En esta playa de la mar que piso
agora, refiriendote mi historia,
con mas belleza, y con menor auiso
sus hondas ocupauan mi memoria:
no era la fuente en que se vio Narciso,
ni el liquido cristal mi vanagloria,
porque solo miraua sus arenas,
sembradas de coral, de conchas llenas.

Huyen.

Huyendo de las hondas, que bolauan,
Lisardo de improuiso me detiene,
con otros moços que con el andauan,
assi la edad primera se entretiene:
olas de amor sus braços imitauan,
que huyendo el mar, q̃ a las espaldas viene,
daua en mayor: de suerte que temia
mas que al mar que dexaua, al que venia.
Llegò su libertad, Clauela, à afirme;
(quanto fuera mejor auenturarme
al mar, que me anegara honesta y firme,
que no en el de sus braços enredarme:)
por desasirme yo, por diuidirme,
y el por no me dexar, y por matarme,
llegamos à los braços, cuyo juego
tan cerca de las llamas era fuego.
Dexeme vuestra Alteza, le dezia,
y el, mi bien, mi señora, me llamaua:
esto es gala? es razon? es cortesia?
con verguença y temor le replicaua:
no passareis de aqui, sirena mia,
como al astuto Vlisses imitaua,
me dixo, sin dexar alguna prenda:
que aurà que vn hombre en la ocasion no emprenda?
Desde entonces, Clauela, dio en buscarme,
como rapaz en fin, y poderoso:
quanto yo en defenderme, y ausentarme,
solicitada de mi honor zeloso,
conociendo impossible el conquistarme;
encomendole al oro milagroso
la empresa de mi honor casto, inuencible,
que al oro todo dizen que es possible.
Vna noche, que yo durmiendo estaua,
criadas le pusieron, que cautela!
tan cerca de mi cama, que miraua
lo que el descuydo a vn pabellon reuela:
mi padre ausente la ocasion les daua,
y del asseguraua la cautela;
porque dixo, que solo ver queria
con que colores mi desden dormia.

BIBLIOTECA NACIONAL

Pero solicitado fuertemente
de los ojos alli mas codiciosos,
se dispuso à la fuerça el accidente,
desmayando mis braços desdeñosos:
tal fue el desmayo, que el honor ausente
quedò mortal, quedando vitoriosos
traycion y amor; y yo como sin vida,
menos enamorada, que ofendida.
Yo no sè lo que allà con argumentos
prueua la natural filosofia,
para los naturales sentimientos,
pues fue creciendo la deshonra mia:
que aun no poniendo yo los pensamientos
llegò del parto el miserable dia
con vn niño tan bello, que bastara
à consolar mi honor, si le gozara.
Yo propia le lleuè, Clauela, à vn monte,
y al pie de vn roble le dexè à las fieras,
quando rayaua el Alua el Orizonte,
dorando las celestes vedrieras:
agora dulce amiga à pensar ponte,
si tales desventuras consideras,
como puedo casarme, que estos daños
no los oluida el curso de los años?

Cla. Notable fue tu desdicha,
y tu silencio mayor.
Fen. Callò su pena mi honor,
que su le aumentarse dicha.
Sin esto, como tu sabes,
el Principe se casò,
quando a los años llegò,
como mayores, mas graues.
Ha salido gran soldado,
conquista con grandes guerras
varias prouincias y tierras,
siempre ausente, y ocupado.
Mas por faltar sucession
su padre y el se entristecen.
Cla. Bien sus oluidos merecen
essa pena y confusion.
Pero di, nunca supiste
de esse niño cosa alguna?
Fen. En tan misera fortuna,
en vn estado tan triste,
Que diligencias quisieras,
que hiziera contra mi honor?
claro està (que gran rigor)
que le sepultaron fieras.
Cla. Musica suena en el mar;
si es Lisardo, que de Atenas
viene? *Fen.* Bien podran mis penas
sus arenas igualar.
Que aqui fue donde le vi,
y donde mi triste historia

renouarà su memoria.
Cla. El es, retirate aqui.

Tocan a marchar, y salen Lisardo y vn Capitan, y acompañamiento.

Lis. No tiene el mundo plazer,
como llegar a la patria.
Cap. Parece que las arenas
desta playa nos abraçan.
Lis. Buen aguero, Capitan.
Cap. Si es despues de la jornada,
que tienes por buen aguero?
Lis. Las Sirenas en la playa.
Cap. Dizes bien, pero el peligro
del mar a la tierra passa,
que no hallandonos en el,
nos matan fuera del agua.
Lis. Hablarelas? *Cap.* Bien podràs.
Lis. Pero pues ellas se guardan,
marchemos a ver el Rey
antes, Emilio, que salga.
Pongase en orden la gente.
Cap. Bien aprissa desembarcan.
Lis. Ensalça nuestras vanderas,
y las de Atenas arrastra.

Vanse.

Fen. No he podido detener
el coraçon alterada,
que no salga por los ojos.
Cla. Iustamente le acompañan
la gallardia, y el gusto:
las plumas, vandas y galas
señales son de vitoria.
Fen. Todas las que emprende, gana,
como de mi honor la tuuo.
Cla. En fin dexas, ò dilatas
de Perseo el casamiento?
Fen. Es atreuida ignorancia
querer segundo marido
la que sin honra se casa:
Porque se pone al peligro
de ser siempre desdichada,
ò de que el hombre la dexe,
sospechoso de su infamia.
Y finalmente, Clauela,
muger que fue desdichada
pida su remedio al cielo,
que el de la tierra no basta.

Vanse, y salen Bato, Flora, Risselo, y los musicos, y vn Cura.

Mus. Al cabo de los años mil
bueluen las aguas por do solian ir.
Diga su coplita el Cura,
que aun està lexos la ermita.
Cur. Si truxera agua bendita,
que ya dizque se conjura
Aquesto de la poesia.
Ris. Ea diga, que no importa.
Cur. En el bodigo y la torta
se citra toda la mia.
Como la fortuna es rueda,
vnos suben, y otros baxan,
y los que mas se auentajan,
saben menos lo que rueda.
Quien quiere tenerla queda,
no ha de baxar, ni subir,
que al cabo de los años mil
bueluen las aguas por do solian ir.
Bat. El Cura ha dicho muy bien,
yo que la nouia celebro,
quiero dezilla vn requiebro.
Flo. Y yo a vos, Bato, tambien.
Bat. Flora, y flor de nuessa aldea,
tu, por quien Abril se rie,
por mas que le desafie
el mes que el agua dessea.

Flora-

Flora mas bella que natas,
y que g iindas y pernil,
que truchas con peregil,
y en vino asladas patatas.
Yo Bato en este rebato
sin ache te pido vn si,
porque si respondes chi,
harás a Bato chibato.
Flor. Bato de mi coraçon,
mas hermoso que vn ternero,
y mas sabroso que el cuero
de vn muy lucido lechon.
Quiero dezir, mas pelado,
Bato, mas dulce que frito
el reboçado cabrito,
y el empanado venado.
Ba. No passes, Flora, adelante:
Pesar de quien me vistio,
que bien te auisaua yo,
como temeroso amante,
No auia comparaciones
de animales infinitos,
que en terneros, y cabritos,
y entre venados me pones?
Y es lo bueno que te vino
a la memoria vn lechon,
por empanar la traycion
con su poco de tozino:
Si assi me has de comparar
Mejor es que no me case.
Cur. La boda adelante passe,
y dexaos de requebrar,
Que es tarde para la ermita,
y aspero el monte. *Flor.* Yo Hablè
denuilamente a la fè.
Ba. Ya el enojo se me quita,
Pero que vozes son estas,
que suenan por el pinar?
Dentro.
Guarda el mõstruo. *Ris.* Por burla
deuen de ser estas fiestas,
Que hazen leña para aqui. *Dentro.*
guarda el mõstruo, guarda, guarda.
Flor. Ya la grita ma acobarda.
Cur. El es sin duda. *Flor.* Ay de mi!
Dentro Leonido.
Donde vais canalla? *Flor.* Ay cielo.
Leo. Sin mi licencia passais
por el monte? donde vais?
Ba. Huye, Flora, huye Riselo.
Flor. El temor me desatina,
huya, señor Licenciado.
Cur. Mal huuiesse el Cura honrado,
que sin hissopo camina.
Ba. A bellaco saluajon,
medio hombre, medio cochino,
colgarte tienen de vn pino,
si allá te cogen, ladron.
Leo. Leones venid, corred,
alcançadme aquel pastor.
Bat. De burlas era, señor,
no se enoge su merced.
El Rey es de aquesta tierra,
no tiene mas cortesia
toda la saluageria,
con ser tanta en esta tierra:
Quien dize, que es bruxo, ò mono,
miente, ô pies, de q̃ os elais? *Vase.*
Leo. Leones no le sigais,
dexalde, yo le perdono,
Claros hermosos cielos,
que siempre estais constantes
en reboluer los años pressurosos,
los Turquesados velos
vestidos de diamantes,

mos-

mostrando en vuestros Polos luminosos
el ser tan poderosos,
la variedad enseña
con que aueis produzido
quanto viue esparzido
desde este valle a la mas alta peña
de aquel neuado monte,
que con oro diuide el Orizonte.
Ya el animal, ya el aue,
que esta buela, aquel corre
con varias pieles, y con varias plumas:
ya el mar, que tanta naue
alta portaritorre
sustenta, por tan fragiles espumas,
ya inumerables sumas
de pezes plateados;
ya por la verde sierra
tantos arroyos en amenos prados,
donde cuelgan las flores
sus espejos en cintas de colores.
Pero entre tantas cosas,
y el orden soberano,
con que teneis el año diuidido:
coronado de rosas
el desnudo Verano,
y el Inuierno de nieues reuestido:
criar el hombre ha sido
milagro mas hermoso,
si bien no soy exemplo;
pues quando me contemplo
assi rustico, fiero, y espantoso,
embidio quantos veo,
y de su imitacion tengo deseo.
Tal vez aquestas fuentes
me muestran que soy hombre,
quando en la yerua duermen sus cristales;
tal vez los accidentes
me quitan este nombre,
que imitan los mas fieros animales,
viuen conmigo iguales,
y yo sugeto a vn viejo,

que

que me enseña y corrige,
que me gouierna, y rige,
si bien yo me resisto a su consejo,
y pues me riñe en vano,
fiera deuo de ser; no soy humano.

Dentro Filemo.

Fil. Leonido, Leonido? *Leo.* Quien
con voz tan debil, y enferma
me nombra? *Fil.* Yo soy Leonido.
Leo. Pues, padre, de que te quexas?
Que tienes? quien te ha ofendido?
llega, estàs herido? llega.
Fil. No, Leonido, pero estoy
con la edad falto de fuerças.
Pienso que el fin de mi vida,
sino me engaño, se acerca:
soy mortal, y a los mortales
la ley del morir sugeta.
Leo. Deue de ser accidente,
y cansancio destas cuestas,
aguarda, y traerè que comas,
que no està lexos la cueua.
Fil. No, hijo, ya llegan tarde
remedios. *Leo.* Pues que sospechas?
Fil. Que es oy el fin de mi vida.
Leo. No pudiera mi fiereza
Enternecer otra cosa:
traere, padre, algunas seruas,
y vn corcho de agua. *Fil.* Si vas,
no me hallaràs quando bueluas.
Leo. Di, padre, lo que quisieres,
cobra aliento. *Fil.* El alma piensa,
que contra la ley diuina
quiero cerralle las puertas.
Seruir en las soledades
a Dios, me truxo a esta sierra,
Leonido, desengañado
del mundo, y de sus promessas.
Serui al Rey de Alexandria
en la paz como en la guerra,
algunos años igual
en las armas, y en las letras.
Quitòme el premio la embidia,
no conoces esta fiera:
allà se cria en las Cortes,
no por los montes, y seluas.
Allà viue en los Palacios
entre diamantes, y telas,
de murmuraciones visie,
de ambiciones se sustenta.
Hize la cueua que sabes
ermita entre aquestas peñas,
con vna imagen que truxe,
y escondime al mundo en ella.
Baxando vna tarde a vn prado,
oì lastimosas quexas,
y vi en vn cepo de lobos
cogida la mano diestra
De vna leona: mouime
a piedad, lleguème a ella,
y viendo que la soltaua,
queda se estuuo, y suspensa.
Saquela del fiero laço,
y agradecida, y contenta
me fue siguiendo a la ermita,
y yo sin temor con ella.
De alli adelante, (que exemplo
para ingratos, que en ofensas
restituyen beneficios,
y satisfazen las deudas!)
De los montes me traìa
vnas viuas, y otras muertas
fieras, que a mis pies echaua
desde la boca sangrienta.
Entre las quales vn dia,
que el Alua rayaua apenas
las coronas de los montes,

con cintas de plata y perlas,
Me truxo vn hermoso niño
en vna texida cesta,
embuelto en paños de olanda,
cubierto de seda, y telas.
Como vi llorar al niño,
vi que à la pura inocencia
daua su fauor el cielo,
alegre saquèle della.
Daua la leona saltos
mientras yo con vista atenta
entre la piedad del cielo
contemplaua su belleza.
Pensè que me le pedia
para sepultalle hera,
y era por dalle piadosa
lo que a sus hijos sustenta.
Porque queriendo lleualle
a la mas vezina aldea,
mientras oracion hazia
le puse en la verde yerua.
Pero estando descuydado,
y boluiendo la cabeça,
vi que sus pechos le daua,
como de Remo se cuenta,
A quien dio leche vna loba,
a Telemonte vna cierua,
a Iupiter vna cabra,
a Semiramis la reyna
De las aues, y a Camila
piadosamente vna yegua,
vna ossa criò a Paris
de Troya en las verdes seluas.
Y vna perra al fuerte Ciro
el mayor Rey de los Persas:
dexè tan piadoso oficio
a vn ama, cuya soberuia,
A no detenerla el cielo
su viuo sepulcro fuera:
tomèsele de los braços,
y en vn arroyo que cercan
Iuncos, lirios, y espadañas
al pie de essas altas peñas
le di el agua del bautismo:
y boluiendole a la cueua,
Se le entreguè con halagos,
y le recibiò con fiestas:
año y medio le criò,
despues del qual era fuerça
Sustentalle con la caça
mas regalada, y mas tierna:
luego que el tiempo veloz,
le desataua la lengua
Le enseñè con gran cuydado
lo que esta tierra professa:
y en los libros que tenian
diuinas y humanas letras
Le enseñè lo que bastaua
al conocimiento dellas:
pusele por la leona
Leonido: tu vida es esta;
Assi te hallè, y te he criado,
sin saber jamas quien seas:
veinte vezes a este prado
descendiò la Primauera,
Y subiò su nieue Enero
desde este valle a estas cuestas,
desde que aquella leona
te truxo, cuya fiereza
Te ha dado vna condicion,
como sus entrañas, fiera:
con los leones, sus hijos,
te has criado en esta tierra,
Adonde no ay animal
que no te obedezca, y tema:
hijo, ya el fin de mis dias,
como te he dicho, se acerca;
Pues has de quedarte aqui,
y ya sin tu padre quedas,
no seas leon, Leonido,
mira que es justo que seas
Hombre humano cō los hombres,

ya

ya que con las fieras fiera,
Quierote dar hijo mio
vn rebociño de seda,
que he guardado algunos años,
porque te sirua de señas,
Si Dios quisiere algun dia,
que de tus principios sepas.
Leo. Espera, padre, detente.
Fil. Voy a morir. *Leo.* Oye, espera
Fil. Hijo a quien deues la vida,
pues que no ay mas justa deuda,
con darle aqui sepultura
honra su muerte en la tierra. *Vase.*

Leo. Padre, si en mi condicion,
de que dizes que te quexas,
cabe piedad, oy verás
bañarme en lagrimas tiernas.
El temor de tu partida,
y de tu ausencia la pena,
pues como dizes, te vas,
padre, para eterna ausencia.
Hombre soy, padre querido,
y quando de piedra fuera,
para desdichas tan grandes
aun tienen alma las piedras.
Vase.

Salen el Rey, Lisardo, y acompañamiento.

Rey. Años aumentas, Principe Lisardo,
a mi caduca edad con tal vitoria,
que ver que bueluas vencedor gallardo
refresca en mi la juuenil memoria
mas que de Pirro, y de Alexandro aguardo
contra los tiempos la feliz historia
de tus hazañas, que con alto exemplo
la Fama escriua en su glorioso templo.
En bronze, en oro, en laminas de Homero,
que son mas que los bronzes inmortales,
verlas escritas por la pluma, espero,
de ingenios raros a la tuya iguales.
Lis. Lo que de mis sucessos te refiero,
hazañas tuyas son, y fueron tales;
por ser de mis vitorias referidas,
que assi merecen ser engrandecidas.
No fue mas digno el que boluiendo à Creta
hallò en el Laberinto el Minotauro,
dexando a Atenas tragica sugeta
de las ansias del Sol, en verde lauro:
que vna muger hermosa, y no discreta,
cuya opinion con mi valor restauro,
le dio la puerta, que ganò mi espada
a vina fuerça en purpura bañada.
Contarte por extenso el graue estrago,

are

era contar del mar olas y arenas:
fue toda la ciudad de ſangre vn lago,
que anegauan del muro las almenas:
anſi la vana preſuncion deshago
de tus rebeldes, atreuida Atenas,
anſi derribo tu ſoberuia loca,
que a ſer Neron de ſangre me prouoca.
Pero agradece la piedad que impetras,
rendida à mi valor, y dì que ſabes
menos las fuertes armas que las letras
con que te precias de varones graues,
ô guerra iluſtre, ô Marte que penetras
las hazañas del Sol con altas naues,
quien ſino tu por atreuidas leyes
hizo Monarcas, Principes y Reyes?

Salen Perſeo y Faquin.

Per. Entra y no tengas temor.
Fa. No ay mas de venir del campo
de habrar con cabras y bueyes,
y vſar barbaros vocablos,
Como rita acà palomo,
vrri acà branco toſtado,
echà per eſſa ladera,
chaſquea, tira vn guijarro.
Veo al Sol que va à los trigos
el tiznadillo, el bragado,
vrri acà buey, y otras coſas
de que no ay Vocabulario,
Y luego habrar con vn Rey,
vn Rey que còme con pratos
de terciopelo, y ſe acueſta
en ſabanas de brocado?
Per. Llega conmigo, y no temas.
Fa. Dexame mirarle vn rato,
y perſinarme primero:
ſantiſpirtos, ſan Hilario,
San Coſme, y ſanti Lipriſco.
Per. Dame, gran ſeñor, tus manos.
Liſ. O Perſeo. *Per.* Con verguença
llego a merecer tus braços,
Por no auerte en eſta guerra
ſeruido y acompañado:
mandome el Rey mi ſeñor,
que me quedara, ya quando
Con las armas preuenidas
eſtaua pueſto a cauallo:
fueme fuerça obedecer,
Liſ. Conmigo eſtàs diſculpado,
Tanto importa el buen conſejo,
como la eſpada en las manos:
que labrador es aquel?
Per. Señor, de eſcucharle acabo
la mas prodigioſa hiſtoria
que ſe ha viſto en muchos años:
Eſte con otros aſsiſte
a mi labrança y ganado
en eſſe vezino monte:
llega Faquin. *Fa.* Vo tembrando.
Per. Dize, q̃ ha baxado vn monſtruo
de aqueſſas montañas parto,
que deſtruye quanto mira.
Liſ. Que dizes, *Rey.* Eſtraño caſo!
Fa. Si ſeñor, vn medio brujo,
que con vn rebre toſtado

no hizo el Griego Hercoles
mas temerosos estragos.
Rey. Llegate mas. *Fa*. Bien estoy.
Rey. Llegate mas. F. Si en las manos
tiene guantes su merced,
llegarème por vn lado:
tapese bien las narizes.
Rey. Tu le has visto? *Fa*. Ayer estãdo
faxando a mi burra prieta
algunos leños cortados,
como si fuera vn crabito
le vi venir dando saltos.
Rey. Que forma tiene? *Fa*. Señor,
no creo que trae çapatos,
y assi no le vi las hormas.
Per. Està de verte turbado.
Rey. El modo digo. *Fa*. No es mono,
aunque mirado de espacio
bien puede ser que lo sea,
que le vi no sè que largo.
Rey. Quiero dezir el aspecto.
Fa. Si señor, muy espetado,
y cubierto de pellejos
de bueyes y de venados.
Lis. Pregunta el Rey mi señor
desse saluage inhumano
que fisionomia tiene?
Fa. Que no es frison con los diabros,
sino vn hombre como todos.
Lis. Pues si es vn hombre, villano,
porque no dizes lo que es?
Fa. Porque es hombre solo habrando
y en lo demas vna bestia,
a quien los leones brauos
por todo el monte obedecen:
Nunca, señor, te contaron
quando eras niño, que auia
bruxos? *Rey*. Que portento estraño!
Lis. Si es fantasma? *F*. q̃ no es frauca.
Lis. Aora bien, Perseo, vamos
los dos al monte mañana
que con tu licencia aguardo
el laurel de aquesta empresa,
como los Heroes passados,
que en la selua Calidonia
à Atalanta, à Meleagro
dio fama el gran jauali,
Fiton a Apolo dorado,
la fiera sierpe Lernea
al gran Hercules Tebano,
y al belicoso Iason
los dos toros encantados.
Per. Digo, señor, que es empresa
digna de tu heroico braço,
y que ninguno en el mundo
merece mejor su aplauso,
Faquin, sabe bien la parte
donde reside. *Fa*. En llegando
a hazer ruydo en el monte,
saldra de su riscos altos,
Porque a penas el pastor
silua al trauiesso ganado,
quando salteador de vidas
sale con su robre al passo.
Apenas la pastorcilla
baxò de su aldea al prado
a coger en los arroyos
junto a los alamos altos
los berros nietos del agua,
quando la agarra los braços,
y cesta, berros y moça
todo rueda con los diabros.
Lis. Aora bien, tu has de guiarme.
Rey. Mira no sea, Lisardo,
mayor conquista que Atenas.
Lis Si es fiera con flecha y arco,
si es hombre no ay que temer.
Fa. Yo sè vn remedio, si hallo
la cueua. *Li*. Como? *Fa*. Ponerle
en vn ançuelo vn gazapo,

Echar la cuerda en la cueua,
por encima del peñasco,
y en comiendole, tirar,
y sacalle como barbo.

ACTO SEGVNDO

Salen Fenisa y Tebandro.

Teb Que no puedan persuadirte
mis canas y tu obediencia?
Fen. De mi justa resistencia
la causa quiero dezirte.
Teb. No quiero verte ni oirte,
pues tan rebelde te veo
a la razon y al desseo
con que quisiera emplearte.
por remediarme, y casarte
con el piadoso Perseo.
Dan este nombre a l'Troyano,
porque a su padre sacò
del fuego a que le obligò
ser padre, ò ser inhumano:
el lleuaua de la mano
a su hijo y a su esposa:
luego hazaña mas piadosa
es la que Perseo intenta,
pues me saca desta afrenta
sin ser la causa forçosa.
Quando me ha quitado el mar
mi honor, hazienda y sossiego
del agua, como del fuego,
me quiere en ombros sacar:
su casa me quiere dar,
y que tu su esposa seas
de suerte que tu desseas
ser, Fenisa ingrata, aqui
fuego, y Troya para mi,
y el hijo y piadoso Eneas.
Fen. Señor, si yo me mostrara
sin causa desobediente,
como ingrata justamente
fuego y Troya me llamara:
en la enfermedad repara
que tuue, en que prometi
al cielo, que si de mi,
y de tu edad se dolia,
suya viuiendo seria,
que por ti no lo cumpli.
Ni agora por no dexarte
me parece que es razon:
pero desta obligacion
me toca la misma parte:
por el cielo he de faltarte,
ô padre en deudas tan claras:
pero verás, si reparas,
ò en exemplo, ò en castigo,
que el hijo, el mayor amigo,
no ha de passar de las aras.
Hasta lo que a Dios le toca
el hijo puede llegar,
pero no puede passar,
aunque el amor le prouoca:
no me tengas por tan loca,
que si Dios quien es no fuera,
padre, no te obedeciera:
el lo ha de ser, y assi es justo,
que sufras este disgusto,
pues mayor premio te espera.
Teb. Pues, hija, con tal pobreza
bien veys la dificultad
de assistir en la ciudad
vn hombre de mi nobleza,

Echar la cuerda en la cueua,
por encima del peñasco,
y en comiendole, tirar,
y sacalle como barbo.

ACTO SEGVNDO

Salen Fenisa y Tebandro.

Teb Que no puedan persuadirte
mis canas y tu obediencia?
Fen. De mi justa resistencia
la causa quiero dezirte.
Teb. No quiero verte ni oirte,
pues tan rebelde te veo
a la razon y al desseo
con que quisiera emplearte.
por remediarme, y casarte
con el piadoso Perseo.
Dan este nombre a l'Troyano,
porque a su padre sacò
del fuego a que le obligò
ser padre, ò ser inhumano:
el lleuaua de la mano
a su hijo y a su esposa:
luego hazaña mas piadosa
es la que Perseo intenta,
pues me saca desta afrenta
sin ser la causa forçosa.
Quando me ha quitado el mar
mi honor, hazienda y sossiego
del agua, como del fuego,
me quiere en ombros sacar:
su casa me quiere dar,
y que tu su esposa seas
de suerte que tu desseas
ser, Fenisa ingrata, aqui
fuego, y Troya para mi,
y el hijo y piadoso Eneas.
Fen. Señor, si yo me mostrara
sin causa desobediente,
como ingrata justamente
fuego y Troya me llamara:
en la enfermedad repara
que tuue, en que prometi
al cielo, que si de mi,
y de tu edad se dolia,
suya viuiendo seria,
que por ti no lo cumpli.
Ni agora por no dexarte
me parece que es razon:
pero desta obligacion
me toca la misma parte:
por el cielo he de faltarte,
ô padre en deudas tan claras:
pero verás, si reparas,
ò en exemplo, ò en castigo,
que el hijo, el mayor amigo,
no ha de passar de las aras.
Hasta lo que a Dios le toca
el hijo puede llegar,
pero no puede passar,
aunque el amor le prouoca:
no me tengas por tan loca,
que si Dios quien es no fuera,
padre, no te obedeciera:
el lo ha de ser, y assi es justo,
que sufras este disgusto,
pues mayor premio te espera.
Teb. Pues, hija, con tal pobreza
bien veys la dificultad
de assistir en la ciudad
vn hombre de mi nobleza,

el que con tanta riqueza
tal familia sustentò,
no se ha de ver como yo,
por vuestra causa me veo,
pues no quereis a Perseo,
que mi remedio intentò.
Oy aueis de yr a la aldea,
y en ella aueis de viuir.
Fen. Que me pudieras dezir,
que mas a mi gusto sea?
Teb. Alli, donde nadie vea
en la miseria que estoy,
quiero viuir desde oy
como villano grossero.
pues ya no soy Cauallero,
porque vuestro padre soy.
Laura os llamareis alli,
Lucindo me llamarè,
con que seguro estarè
de que no sepan de mi:
pues ya no soy el que fui,
pierdase el nombre tambien,
porque no se sepa quien
ha sido tan desdichado,
que solo vn bien le ha quedado,
que es no esperar ningun bien
Apercebid la partida,
si teneis que apercebir,
donde podemos viuir
los dos triste y pobre vida:
que no es justo que yo pida
al cielo, de quien tuuistes
piedad, lo que prometistes,
no cumplais, pues me consuelo
de que tambien hizo el cielo
la muerte para los tristes.
Vase.

Fen. Quantas cosas formò naturaleza
Tienen diuino y alto fundamento:
Que del mayor poder siendo instrumento
En sus obras retrata su grandeza.
Que es ver de tantos cielos la belleza,
La tierra, el fuego, el agua, el sol, el viento,
y para tu hermosura y ornamento
de las perlas y el oro la riqueza.
Quanto sustenta al hombre, y quanto daña
Los humanos deleytes y plazeres,
Artes y ciencias de tan varios nombres.
Solamente parece cosa estraña,
Que pusiesse el honor de las mugeres
En el atreuimiento de los hombres.
Vase.

Salen Lisardo y Perseo.

Lis. Pareceme que en esta caseria
estarèmos mejor. *Per.* De quantas tiene
aqueste prado es la mayor. *Lis.* El dia

con

con mas calor que imaginaua viene.
Per. Haze en aqueste monte vna sangria
vna fuente veloz, que se detiene
en vn pequeño estanque, en que las flores
componen por la margen sus colores.
Alli puedes, señor, passar la siesta
mientras que el animal, que dizen, baxa,
si de aquestos villanos te molesta
la arquitectura vil de tierra y paja.
Lis. Nuestra partida con la gente apresta,
y el verde monte con la red ataja,
que desta vez saber, Perseo, intento
quien es aqueste barbaro portento.

Salen Bato, Faquin y Riselo.

Ba. Si tu te atreues a hablalle,
quien serà mejor padrino,
que el Principe, pues oy vino
en tal ocasion al valle.
Ris. Bien dize Bato, Faquin,
hablale tu, pues que sabes.
Fa. Son estos hombres tan graues,
que haràn turbar a Merlin.
Ba. No hablaste al Rey en la Corte?
Fa. Hablè, mas que me costò,
que a fè que no me salio
estonces debalde el porte.
Ba. Como? *Fa.* Diome vn resfriado,
con que a los cientos jugue,
ydas y venidas fue
a poner frores al prado.
Pero no es este? *Ris.* Si, el es.
Fa. Comprireis vuesso desseo,
por que mi amo Perseo
viene con el. *Ba.* Llega pues.
Fa. Señor. *Per.* Amigo Faquin?
Fa. A mal tiempo aueis llegado,
porque està todo ocupiado,
pariò la zagala en fin
Del buen Bato. *Pe.* Pues tã presto?
Fa. Parece muy presto acâ,
de mas que pienso qne ya
deuia de estar dispuesto.
Porque dende el desposorio
a la boda huuo distancia:
pero serà de importancia,
ya quel el sucesso es notorio,
Que el Principe sea padrino,
y que mas honre la aldea,
Per. Hablale tu, porque sea
de vuestro monte vezino.
Fa. Señor, esta buena gente
ha parido vn niño agora,
digo, la casada Frora,
que vuessos fauores siente.
Bato es muy hombre de bien,
y por muy cierto ha tenido
que el niño le ha parecido,
como vn hueuo a vna sarten.
Y assi los dos de consuno,
como dize el escriuano
os rugan. *Lis.* Que mal villano.
Per. No vi tan falso ninguno.
Fa. Que pues le han de zapuçar
en la pila, seas padrino,
pues vuessa esquilencia vino
en tan buen punto al logar.
Lis. Buscad madrina, que yo

aqui he de estar mientras halle
este mõstruo en monte, ò valle.

Vase.

Ba. Fuese? *Fa.* Si. *Ba.* que respondio?
Fa. Que busques vna madrina
para el niño, y para el.
Ba. Agora dixo Miguel,
que ay vna nueua vezina
Como vn propio Serafin
re zien venida al lugar,
con quien puede apadrinar
muesso muchacho, Faquin,
Fa. Quien dezis? *Ba.* Vna señora
que oy ha venido a la aldea,
que quiere el padre que sea
cortesana y labradora.
Por no sè que desventuras
sucedidas en el mar.
Fa. Lugo la voy a buscar.
Ba. No han hecho dos hermosuras
como la suya los cielos.
Fa. Es casada? *Ba.* No es casada.
Fa. Esso voto al sol me agrada,
que no aura à quien demos zelos.
Pero hame dado cuydado
el que mi amo ha tenido,
de que aya Frora parido
tan presto. *Ba.* Yo lo he pensado
Faquin, y no estoy contento.
Fa. Que tiempo aura, Bato amigo,
la boda. *Ba.* Si te lo digo,
sentiras lo que yo siento.
Fa. Dilo pues? *Ba.* A quatro meses
y medio que el se casò,
Frora este niño pariò,
que era al coger de las miesses.
Fa. Pues bien, auia de estar
como elefante preñada
treynta meses? mas no nada.
Ba. Luego no ay que sospechar?
Fa. Aunque el Cura se trasnoche
en su filomocosia,
son quatro y medio de dia,
y quatro y medio de noche
Los nueue meses cauales.
Ba. No auia caìdo en ello,
sino es por ti la deguello.
Fa. Pues que de la duda sales,
Dame si quiera vn cabrito.
Ba. Oy te presento vn chibato.
Fa. Si es esta que viene, Bato?
Ba. No lo dize el sobre escrito.

Salen Fenisa y Tebandro de labradores.

Teb. Aqui quiero que viuas
entre estas hayas y robustos robles.
Fen. En tantas excessiuas
riquezas tuyas y aparatos nobles
nunca taue el contento,
que en estas verdes soledades siento.
Estas a mi tristeza
son, padre, verdaderas alegrias,
aqui naturaleza
con varias flores y con fuentes frias
fabrica à mis desseos
con mano liberal campos Hibleos.

Las

Las confusas ciudades
no tienen el descansoque me ofrecen
sus mudas soledades.
Teb. Mejor estan aqui los que empobrecen,
que donde vez alguna
se burle el que embidiaua su fortuna.
Del lado de los Reyes
suelen caer algunos por desdicha,
ò por humanas leyes
quedan a vezes al quitar la dicha:
por esso en bronze escriue,
que solo el que cayò seguro viue.
Ya Laura, pues en Laura
truecas agora el nombre de Fenisa,
goza libre del Aura,
que destos prados la sonora risa
hurta para las flores,
por quien las aues van cantando amores.
Y en tanto que preuengo
con la poca familia que ha quedado
la miseria que tengo,
habla con los villanos deste prado,
que entre estos arrayanes
te seruiran de rusticos galanes.
Vase.

Faq. Ya que vuesso padre es ydo,
Laura hermosa mas que el prado
de campanillas bordado,
y de laureles ceñido.
Por muchos años seais
la Reyna de muessa aldea,
aunque no ha de auer quien crea,
que en estos montes estais.
Pero si la Primauera
assiste en ellos mejor,
no es mucho que esse valor
oy a su centro viniera.
Que os parece, so discreto?
Ba. No pudiera Salmeron
dezir mejor su razon.
Fa. Suspensa queda. *Ba.* A que efeto?
Fa. Pues dessо te marauillas?
haràsele nouedad
nuestro lenguage. *Ba.* Es verdad.
Fa. Hincaos todos de rodillas,
Para adorarlas y verlas,
que ya en su boca ay señales
de que ha de abrir los corales
para descubrir las perlas.
Fen. Mi padre, pastores mios,
cansado de la ciudad
gustoso en la amenidad
destos prados, y estos rios,
Con la ocasion de tener
esta hazienda y esta casa,

aqui su familia passa
donde viue desde ayer.
Y yo tan contenta estoy,
como en mi gusto vereis.
Fa. Vos hablais como sabeis.
Fen. Esto he sido, y esto soy.
Fa. Quiero que en breue sepais
las cosas de nuessa aldea:
Primeramente ay vn Cura
con su poco de Poeta,
Gran hombre de villancicos
desto de la noche Buena.
que las tuuiera mijores
si menos desto supiera.
Ay su Alcalde y su Alguazil,
aunque no ay gente que prendan,
sino al sastre y al barbero,
que vno cosse, y otro amuela.
Al que cosse no se atreuen,
porque si ha menester media,
pedira quarenta varas,
que en el es costumbre vieja.
Pues al barbero, ya veis
que el gaznate se le entrega,
y que vn villano enojado
ninguna barba respeta.
Ay tabernero, es buen hombre,
porque con arroba y media
enxuaga todos los cueros,
y quando el vino les echa
Por flaqueza de memoria
el agua dentro se dexa,
con que nos quita el cuydado
de aguar el vino en la mesa.
Teniamos escriuano,
y fuese de vna esquilencia
solo a dar fè de que ay muerte,
para que algunos lo crean.
Ay vn sacristan casado,
que tiene la boca tuerta,
y que canta vn Parce mihi,
que parece que reniega.
Ay zagalas y zagales
con su tamboril las fiestas,
y entre ellas Flora casada
con Bato, y muger de prendas,
Que a quatro meses y medio
pario como vnas candelas
vn mochacho, que parece
notablemente a su suegra.
Deste aues de ser madrina,
Laura, pues sos nuessa Reyna,
y aues venido al lugar,
que por muchos años sea.
Fen. Yo tengo a mucha ventura
el auer venido a tierra
que tan buena gente encierra,
tan noble, hidalga y segura.
Y del amor que me inclina
a viuir en esta aldea,
quiero que testigo sea
el ser de Flora madrina.
Y ansi la palabra os doy
de serlo con mucho gusto,
pero tambien sera justo
dezirme con quien lo soy.
Ba. Señora, por dicha mia,
que ya del monte le aguardo,
es el Principe Lisardo,
huesped desta caseria.
Por premio se le pidio
del amoroso hospedage,
fue a matar cierto saluage,
que esta montaña criò,
Y en boluiendo lo ha de ser.
Fen. No se cansa hora ninguna
de reboluer la fortuna
el pesar con el plazer.
Ay de mi, que vengo huyendo,
y parece que conmigo
traygo mi propio enemigo
ò que el me viene siguiendo.

En aquesta soledad
pensaua viuir sin el,
y ya estoy mas cerca del
que en la confusa ciudad.
Adonde quiera le sueño,
y el parece que me nombra,
porque ay pesares con sombra
que se vienen tras el dueño.
Fa. Ya que aues tinido dicha
en los compadres de Frora,
es menester que a Lisardo,
se le dè vna cena honrosa,
Que aunque el como caçador,
y sueldado venga agora
tan a la ligera aqui,
bien conoceis que no importa,
Para que dexeis de hazer
vuestra obrigacion, que es cosa
que os darà grande opinion.
Ba. Ya està preuenida toda.
Fa. Y que teneis que le dar?
Ba. Vna reuerenda olla
a la vsança de la aldea,
que no aura cosa que coma
Con mas gusto quando venga,
que por ser grossera y tosca
tal vez la estiman los Reyes
mas que en sus mesas curiosas
Los delicados manjares.
Fa. Me conformo con la olla,
pintame el alma que tiene.
Ba. Buen carnero y vaca gorda,
La gallina que dormia
junto al gallo, mas sabiosa
que las demas, segun dizen.
Fa. Me conformo con la olla.
Ba. Tiene vna famosa liebre,
que en esta cuesta arenosa
ayer matò mi Barcina,
que lleua el viento en la cola.
Tiene vn pernil de tozino,
quitada toda la escoria
que chamusque por san Lucas.
Fa. Me conformo con la olla.
Ba. Dos varas de longaniza.
que compiten con la lonja
del referido pernil,
vn churizo y dos palomas:
En el monte las cogi,
y truxe las a mi nouia,
que les sacò del piscueço
mas de quarenta bellotas,
Y sin aquesto, Faquin,
ajos, garuanços, cebollas
tiene, y otras zarandajas.
Fa. Me conformo con la olla.
Pero quanto va que entrambos,
no sabès que origen toma
echar en ellas tozino?
Ri. Dalles sazon. *Fa.* Es historia.
Ba. Como? *Fa.* Escuchad el principio.
cierta muger allà en Roma
era toda aborrecida
de su marido, aunque hermosa,
Determinose a matarle,
y viendo junto a vnas poças
tan feo y negro vn cochino,
dixo: Este tiene poncoña,
Matòle y echòle en sal,
para que no se corrompa,
y darsele cada dia:
pues estaua tan gustosa
La olla con el tozino,
que el hombre dexò las otras
y dio en amar su muger,
dandola galas y joyas,
Dixo el secreto a vna amiga,
y de vna lo saben todas:
y ansi por verse queridas
la que mas puede, mas compra,
la que mas compra mas echa,
la que mas echa mas goza.

Dentro Leonido.

Leo. No sè si en venir acierto
huyendo del hombre al hombre,
Dentro.
guarda el mõstruo. *L.* No os asõbre
Fa. Huye Bato. *Ris.* Yo soy muerto.
Fen. Que es esto, triste de mi?
Fa. Huye Laura. *Fen.* como puedo,
que me tiene elada el miedo.
Ba. Desmayose? *Fa.* Creo que si.
Mas quanto va que la agarra,
Vanse.

Sale Leonido.

Leo. Hombres que comer os pido,
hombre soy, yo soy Leonido:
ô que muger tan bizarra!
De verme se ha desmayado,
asseguraria quisiera,
porque temo que se muera,
si buelue a verme a su lado.
Ha hecho naturaleza
tanta gracia y hermosura,
puesto que el temor procura
robar parte a su belleza!
quando entre aquesta aspereza
Fileno no me enseñara
quien era Dios, sospechara,
que tenia gran poder,
y era Dios quien supo hazer,
muger, tu diuina cara.
En vno, y otro elemento
su grandeza se figura,
pero mas de la hermosura
se tiene conocimiento:
hermosas son por el viento
las aues de mil colores,
en verdes prados las flores,
pero no la puede auer
mayor que en vna muger,
que solo merece amores.
Confiesso que me enamoro
hermosa muger de ti,
y que no me llego a ti
por no perderte el decoro:
si como a Dios no te adoro,
es porque sè que es efeto
diuino de su perfeto
pinzel la hermosura tuya,
y assi como a imagen suya
te reuerencio y respeto.
Quantos tesoros distintos
la naturaleza encierra
por la mar y por la tierra,
aqui se miran sucintos
los corales, los jacintos,
las perlas, la plata, el oro
tiene tu hermoso decoro:
luego sola tu, muger,
cifras de Dios el poder,
y de la tierra el tesoro.
Fileno me dixo vn dia,
que era mio mi aluedrio,
mintio, porque no era mio,
ò fue porque no te vìa:
ni la voluntad es mia,
ni la memoria tampoco,
pues a huyr no me prouoco
con el peligro que siento,
y menos mi entendimiento,
si estoy de mirarte loco.
No se que senti de verte,
que me obliga à tanto amor,
pues no me pone temor
el peligro de la muerte:
presumo que desta suerte
daran fin a sus enojos,
vengandose en mis despojos
los que yo mataua ayer,
pues me han sabido coger
con el cebo de tus ojos.

Dentro.

Rif. Ataja, ataja, Siluano,
no se vaya. *Tod.* Por aqui.
Leo. Gran gente viene. *Fen.* Ay de mi.
Leo. A mi bien. *Fen.* Deten la mano.
Leo. Mirad que me han de matar
por vos. *Rif.* Aqui todos juntos.

Salen.

Fa. Muera el mõstruo. *L.* A fiera gẽte,
Fa. Muera el mõstruo, muera el bruto
Leo. Aqui es mas seguro huir,
fuerra, perros. *Fa.* Oste puto.

Vase.

Fen. Dexale passar, Faquin.
Fa. No te ha hecho mal? *F.* Ninguno.
Fa Ni estropeado, ni otra cosa?
Fe. Como vna piedra se estuuo.
Fa No deuiste de sentirlo
con el desmayo. *Fe.* No pudo
ser vn galan mas cortès.
Fa. Por Dios que lo tengo a mucho,
que para cortès galan
me parecio muy peludo.
Ba. Ya suenan los caçadores.

Salen Lisardo, Perseo, y caçadores.

Per. Si aqui el monstruo se detuuo,
como se auia de hallar?
Fen. En que temores me puso.
Lis. Corrimos el monte en vano.
Per. Su miedo, señor, le truxo
al lugar. *Lis.* Desdicha ha sido,
que no le alcançasse alguno.
Fa. No se os dè nada, señor,
de que se vaya, que os juro
que no va contento al monte
de las ondas, y los chuços;
pues los perros que le siguen.
Lis. No me parece que cumplo
mi obligacion sin matalle.
Per. Prendelle es lo mas seguro,
ò con laços, ò con redes.
Ba. No podreis, que es muy astuto,
y sabe el monte de coro.
Fa. Mientras estos importunos
este bruxo andan buscando,
lleno os de enojo y disgusto,
quiero trasponer la olla,
y dezir, que la traspuso
el saluage que se fue.

Vase.

Lis. No ha sido por mi descuydo
por lo menos el no hallarle.
Per. Quando tu venida supo,
trocò por la aldea el monte.
Lis. Del auer buelto me culpo:
Quien es aquesta zagala?
Ba. Llega, Laura. *Fen.* Vna muger.
Ba. Señor, madrina ha de ser
con vos por su talle y gala.
Lis. Presumo que en la ciudad
os he visto, y aun sospecho
que le deueis a mi pecho
principios de voluntad.
Fen. Si señor, principios fueron,
pues que de alli no passaron,
aunque no poco duraron,
pues hasta agora viuieron.
Visteisme vn dia en el mar,
donde se anegò mi honor,
y donde fuera mejor
acabarme de anegar.
Lis. Aparte quisiera hablarte,
que me pareces muy bien.
Fen. No ay parte donde no esten
mis desdichas de mi parte.
Lis. Como viues esta aldea,
que con galas de ciudad
te vi en la Corte? *Fen.* Es verdad,

como esso el tiempo rodea.
Cuentan acá los pastores,
que à Iupiter se quexò
vn monte, presumo yo
que de los montes mayores.
Diziendole: Gran señor,
quanto has criado se muda,
si yo estoy firme, es sin duda
que tengo poco valor.
Los que estauan encumbrados
baxan tan baxos, que espantan,
y a sus puestos se leuantan
los que estauan derribados.
Alguno fue pobre ayer,
que oy tiene suma riqueza,
y otro viene a gran pobreza,
que tuuo inmenso poder.
Como yo nunca soy mas
de aquel ser en que naci?
pero respondiole assi:
ò necio engañado estàs.
Dexalo todo mudar,
pues firme puedes viuir,
que quien no pudo subir,
tampoco pudo baxar.
Yo pude subir, baxè.
Lis. Pues vos pudiste? *Fen.* No sè,
por desigual me he perdido,
de corte a monte he venido,
para que segura estè.
Lis. No solo con la hermosura
diuinamente adornada,
que mas de ser embidiada,
que embidiosa os assegura,
Matais, Laura celestial,
mas con el ingenio, a quien
me rindo, para que os den
los meritos premio igual.
Y pues que somos padrinos,
y auemos de ser parientes,
oid mas cerca. *Ris.* No intentes,
Bato amigo, desatinos.
La cena será bastante.
Ba. Estoy de contento loco,
matar vna vaca es poco,
matar quiero vn elefante,
Que vn Principe combidado
no se tiene cada dia.

Sale Faquin con vna olla quebrada.

Fa. Llorad la desdicha mia,
llorad pastores del prado,
Sobre estos cascos llorad.
Lis. Que es esso, Perseo? *Per.* Señor,
quexas son de vn labrador.
L. Que te hà hecho? *F.* Ay tal maldad!
Aqui fue Troya. *Per.* Que tienes?
Fa. Señor, huyendo de aquel
saluage fiero y cruel,
que a matar al campo vienes,
En la cozina me entrè,
adonde encontrando luego
la olla que estaua al fuego
puesta para su mercè,
Al monte se la lleuò,
a quien llorando segui,
mas por vozes que le di,
solos los cascos dexò.
Ba. Porque no me lo dezias,
que auemos de hazer agora?
Lis. Estas en fin son, señora,
las nueuas passiones mias.
Amor es el monstruo, a quien
oy he venido a matar,
aunque he venido a quedar
muerto a sus manos tambien.
Pero porque prometi,
que el del monte mataria,
bueluo a la misma porfia,
sin vos, mi Laura, y sin mi.
Boluerè con la vitoria
a presentaros la fiera,

que

que si la de Atenas fuera,
lo tuuiera a menos gloria.
Y assi os pido, que espereis
el boluerme a ver con gusto.
Fem. Fuera de lo que es tan justo,
y vos, señor, mereceis,
Me corre la obligacion
de la merced recebida.
Lis. No vi, Perseo, en mi vida
tanta gracia y discrecion.
Vengan essos labradores,
que el monte quiero cercar.
Per. Del monte pueden contar
ramas, arboles, y flores.
Fa. Ay mi olla. *Ba.* El pagarà,
si el Principe da con el
la olla. *Ris.* O fiera cruel!
Fa. En que historia escrito està
Olla de tan alta loa.
Ba. De que lloras? *Fa.* Yo lo sè,
voto al Sol que me çampe
la olla de popa a proa.

Vanse, y sale Leonido.

Leo. Montañas donde he nacido,
y en su aspereza criado,
peñascos que me aueis dado
los pechos con que he viuido,
leones, que de Leonido
el nombre tambien me distes,
ya no soy aquel que vistes,
otro vengo del que fui,
que ya no ay señal en mi
del alma que me pusistes.
Los consejos de Fileno,
y los libros que me dio,
quando en vosotros muriò
de años, y virtudes lleno:
puesto que no los condeno,
no han mouido a tal blandura
mi condicion fiera y dura,
impossible de mouer,
como de aquella muger
la soberana hermosura.
Laura, que assi te nombraron
los pastores de aquel cielo,
donde viues ya rezelo,
que contigo me mataron:
dulce veneno me e charon
en tus ojos, de tal suerte,
que me ha de matar no verte,
y el verte me ha de matar.
pues si te voy a buscar,
tãbien me hã de dar la muerte.
Notable cosa es amor,
muchas he visto y leìdo
del gran poder que ha tenido,
mas esta agora es mayor:
porque mouer mi rigor
a lagrimas y blandura,
le ha dado la embestidura
del mayor Rey de los Reyes,
pues yo, no sugeto a leyes,
lo estoy a tanta hermosura.
O tu mayor bien mortal,
alta imitacion del cielo,
por mas que corra su velo
de cortinas de cristal,
matame, tratame mal,
que tuyo tengo de ser.
hombres ya no ay que temer,
segura la tierra està,
guardaos solamente ya
de hermosura de muger:
Yo he visto la Primauera
dar a este campo alegria,
yo he visto salir el dia
de aquella dorada Esfera:
yo he visto en esta ribera
cantar las sonoras aues,
y entrar con salua las naues:
pero que tiene que ver

con

con mirar amanecer,
Laura, tus ojos suaues.
Ay sueño si me vencieſſes,
pero si podràs, que eſtoy
tal, sueño, que a ti me doy,
para que vida me dieſſes:
al pie de aqueſtos cipreſſes
rindo el cuerpo fatigado
de mil deſdichas cercado,
si es deſdicha, y no locura
amar tan alta hermoſura
con impoſsible cuydado.

Echaſe y ſale Liſardo cõ vn venablo.

Liſ. Al ruydo deſta fuente,
en cuyo ſuſurro manſo
parece que abejas forman
ſus artificioſos vaſos,
Dexando mi gente, vengo,
que entre jaras y peñaſcos
buſcan aquel monſtruo fiero,
de naturaleza agrauio.
O que ſitio tan hermoſo!
quien hallara en eſte campo,
Laura, tus ojos diuinos,
fuera yo Paris Troyano,
Y tu la deſnuda Venus:
que gracioſo, y verde campo!
parece que han de ſalir
por entre aqueſtos peñaſcos
Los Satiros de la nube,
a quien dio Vulcano abraços:
quiero llegarme a la fuente,
pues que ya me eſtâ llamando.
Y para bañarme el roſtro
hazer ſu criſtal pedaços:
valgame el cielo! que es eſto!
ſi es eſte el mõſtruo? que aguardo,
Que no le quito la vida?
muera: pero tente mano,
que viene vn fiero leon,
defendedme, cielo ſanto.

Sale vn leon, y deſpiertale.

Leo. Porque me quitas el ſueño?
Liſ. Si agora mi gente llamo,
parecerà cobardia.
Leo. Aqui vn hombre! eſtraño caſo!
Eſtate quedo, leon,
que el valor que eſtoy mirando
en eſte hombre, me aficiona:
que valiente! que gallardo
Con el venablo le eſpera!
dexale eſtar, vete, hermano,
bueluete, hermano, a la cueua,

Vaſe el leon.

bueluete: pues ya que eſtamos
Cuerpo a cuerpo en eſte valle,
mira, gallardo ſoldado,
ſi auemos de pelear,
que tu con eſſe venablo,
Y yo con aqueſte tronco
podemos partir el campo?
Liſ. Eres hombre? *Leo.* No lo vès?
Liſ. Como entre eſtos montes altos
Viues fiera, ſi eres hombre?
Leo. Aqui fiera me criaron
los leones, y el que viſte
es por el pecho mi hermano,
Que ſu madre me le dio.
Liſ. Pues dime quien te ha enſeñado
nueſtra lengua? *Leo.* En eſſa cueua
viuiò vn ermitaño ſanto,
Que me criò y me enſeñò.
Liſ. Quanto me huuiera pelado
de auerte muerto, pues pude,
quando al pie deſſe olmo blanco
Lo fueras para eſta punta,
a no detener mis manos
por vna fuerça inuencible
que me detuuo los braços.

Leo. A mi me obligò la mifma
a detener por milagro
la furia de aquel leon,
que no te hiziera pedaços
Lif. Pues fi te agradas de mi,
como yo de ti me agrado,
vente a la Corte conmigo,
y viue como hombre humano,
No como fiera entre montes,
fugeto al primer engaño,
que eftos villanos intenten,
que en efeto fon villanos.
Leo. He leído en vnos libros,
que ay allà teftigos falfos,
embidias de la virtud,
del ingenio, y del buen trato,
Y como aqui eftoy feguro,
no quiero fer defdichado,
y perder tanto fosfiego.
Lif. No podras, fi yo te guardo.
Leo. Pues quiẽ foys vos en la Corte?
Lif. Soy el Principe Lifardo.
Leo. El Principe foys? *Lif.* Yo foy,
el que heredero me llamo
del Reyno de Alexandria.
Cafado foy, y no aguardo
fucefsion, porque mi efpofa
yaze mas ha de diez años
en vna cama por horas
la fiera muerte efperando.
Leo. Daifme palabra de fer
mi padre, feñor, y amparo,
y de tratarme como hombre
de veftidos y regalos,
y enfeñarme armas y letras?
Lif. Yo la doy al cielo fanto.
Leo. Pues alto, yo voy con vos.
Lif. Alli eftà mi gente, vamos.
Leo. Mirad que mi padre foys?
Lif. Y fi te huuiera engendrado
no fuera con mas amor.
Leo. A Dios monte, a Dios peñafcos,
Que por ver a Laura voy
a viuir en los palacios
del Rey, donde en trage de hõbre
pueda merecer fus braços.

ACTO TERCERO.

Salen Clauela y Fenifa.

Fen. No quiere amor que reporte
braços de aficion tan llenos.
Cla. Por muchos años y buenos
vengas, Fenifa, à la Corte.
Que no era bien que la aldea
tuuiera allà tanto bien.
Fen. Plegue al cielo que por bien
en tantas defdichas fea
Hallò el Principe Lifardo
vn monftruo en effa montaña,
que el fiero mar cerca y baña,
digo vn mancebo gallardo,
Que en fu afpereza viuia
fin faber fu fundamento,
y viendo fu entendimiento
le ha traído à Alexandria.
Y de mi padre informado
fe le ha dado por maeftro.
Cla. Tuue del difgufto vueftro,
quando os partiftes, cuydado
Porque Tebandro ignorante
de tu defdicha fentia,

que

Leo. A mi me obligò la mifma
a detener por milagro
la furia de aquel leon,
que no te hiziera pedaços
Lif. Pues fi te agradas de mi,
como yo de ti me agrado,
vente a la Corte conmigo,
y viue como hombre humano,
No como fiera entre montes,
fugeto al primer engaño,
que eftos villanos intenten,
que en efeto fon villanos.
Leo. He leído en vnos libros,
que ay allà teftigos falfos,
embidias de la virtud,
del ingenio, y del buen trato,
Y como aqui eftoy feguro,
no quiero fer defdichado,
y perder tanto fosfiego.
Lif. No podras, fi yo te guardo.
Leo. Pues quiẽ foys vos en la Corte?
Lif. Soy el Principe Lifardo.
Leo. El Principe foys? *Lif.* Yo foy,
el que heredero me llamo
del Reyno de Alexandria.
Cafado foy, y no aguardo
fucefsion, porque mi efpofa
yaze mas ha de diez años
en vna cama por horas
la fiera muerte efperando.
Leo. Daifme palabra de fer
mi padre, feñor, y amparo,
y de tratarme como hombre
de veftidos y regalos,
y enfeñarme armas y letras?
Lif. Yo la doy al cielo fanto.
Leo. Pues alto, yo voy con vos.
Lif. Alli eftà mi gente, vamos.
Leo. Mirad que mi padre foys?
Lif. Y fi te huuiera engendrado
no fuera con mas amor.
Leo. A Dios monte, a Dios peñafcos,
Que por ver a Laura voy
a viuir en los palacios
del Rey, donde en trage de hõbre
pueda merecer fus braços.

ACTO TERCERO.

Salen Clauela y Fenifa.

Fen. No quiere amor que reporte
braços de aficion tan llenos.
Cla. Por muchos años y buenos
vengas, Fenifa, à la Corte.
Que no era bien que la aldea
tuuiera allà tanto bien.
Fen. Plegue al cielo que por bien
en tantas defdichas fea
Hallò el Principe Lifardo
vn monftruo en effa montaña,
que el fiero mar cerca y baña,
digo vn mancebo gallardo,
Que en fu afpereza viuia
fin faber fu fundamento,
y viendo fu entendimiento
le ha traído à Alexandria.
Y de mi padre informado
fe le ha dado por maeftro.
Cla. Tuue del difgufto vueftro,
quando os partiftes, cuydado
Porque Tebandro ignorante
de tu defdicha fentia,

que

que la ocasion que perdia
fuera remedio importante,
Para que el tuuiera hazienda,
y yo marido en Perseo.
Fen. De mis desdichas no veo
cosa que mi bien pretenda,
Antes el auer venido
a palacio, ha renouado
á mi desdicha el cuydado,
y á su memoria el oluido
El auer hallado en el
muerta la Princesa estima
por vn bien que me lasti ma
mi desventura cruel.
Porque no me sirue a mi
de esperança, que Lisardo
estè libre, pues no aguardò
gozar el bien que perdi.
Antes para mayor mal,
pues viendose sin muger,
y no pudiendolo ser,
Clauela, quien no es su igual,
Ha de dar en perseguirme
con este su nueuo amor,
porque ha de estar mi valor,
como mis desdichas firme.
Cla Que ha dado en quererte bien?
Fen. Sin conocerme, Clauela,
en quererme se desvela,
y en conquistar mi desden.
Ansi el tiempo me restaura
la ofensa de tanta ausencia,
sin auer mas diferencia
en mi, que llamarme Laura.
Por este amor ha engañado
a mi padre, y conduzido
a palacio. *Cla.* Engaño ha sido:
pero engaño disculpado.
Si bien no era justo oficio
la enseñança de vn saluage,
pues no es justo que se baxe
a tan injusto exercicio.
Pues otros muchos huuiera
a su calidad iguales.
Fen. Si algun consuelo en mis males,
Clauela, tener pudiera,
Era solamente ver
esse que monstruo llamaron,
donde los cielos cifraron
gran parte de su poder.
Ha salido tan gallardo,
tan cortès, tan entendido,
que quanto el Rey le ha querido,
tanto le estima Lisardo.
No se hallan los dos sin el,
y yo, si digo verdad,
no pequeña voluntad
he puesto, Clauela, en el.
No porque mal pensamiento
vença mi firme opinion,
mas porque obliga á aficion
su talle y su entendimiento.
Y por pagarle tambien
la que el a mi me ha mostrado.
Cla. Que està de ti enamorado?
Fen. Dize que me quiere bien.
Cla. Nunca mas te hablò Perseo
en su casamiento? *Fen.* No,
porque mi desden vencio
la fuerça de su desseo.

Salen Faquin y Flora de cortesanos.

Fa. El diablo poner me hizo
estos hatos de lacayo.
Flo. Mas galan estàs que vn Mayo.
Fa. No fuera yo porquerizo,
Flora, de muesso lugar,
y no Senador aqui?
Flo. Yo muy bien me alegro ansi.
Fa. Sos faciles de alegrar.
Flo. Linda cosa vestir seda

con

con su poquito de oro.
Fa. Yo pardiez mis hatos lloro.
Flo. Por quanto allà se me queda,
Aunque entre mi esposo Bato,
no se me da à mi, Faquin
vn quatrin. *Fa.* Muger en fin
de la mudança retrato.
Riense quantos me miran
yr por las calles ansi:
pues mochachos, que ay aqui
que de las calças me tiran!
Espero perder el seso:
por donde quiera que vo,
dizen que el saluage so,
y no me pesa por esso.
Que en fin me dexan comer
de las tiendas quanto quiero.
Flo. Como eres aqui grossero
y eras allà bachiller?
Fa. Porque ay muchos, no te espãtes
de que yo como ellos sea,
que en saliendo de su aldea
son en la Corte ignorantes,
De mil presunciones llenos,
Flora, en su mismo lugar
veràs a muchos burlar
de los estudios agenos.
Que en llegando a las ciudades
solo a escriuir vn papel,
no ay tantas letras en el,
como tiene necedades.
Cla. Quiẽ son esto? *Fe.* Los villanos
que truximos de la aldea:
que ay Faquin? *Fa.* Ya no ay q̃ sea
pues ya somos cortesanos.
Vos estàis aposentada
como en palacio a la fè.
Fen. Que ay de Leonido? *Fa.* No sè,
sè que la Corte le agrada,
Allà le estaua enseñando
vn picador a correr
vn cauallo, que ha de ser
gran sueldado maginando:
Porque se le aplica mas
esto de armas al valor,
que no el estudio señor.
Cla. Pienso que rendida estàs?
Fen. Si estoy, pero no he tenido
mas que vn pensamiento honesto,
que noblemente me ha puesto
la voluntad de Leonido.
Flora? *Flo.* Señora. *Fe.* Podemos
ver la casa? *Flo.* Bien podras.
Fen. Entra, Clauela, y veràs
lo que en palacio tenemos.
Cla. Tu bien comiẽça à alegrarme.
Fen. Aunque hasta agora importuna
ya no tiene la fortuna
mal ni bien que pueda darme.

Vanse, y queda Faquin.

Fa. No sè quien me persuadio
que viniesse a la ciudad,
dexando la soledad,
que el ser que tengo me dio.
Este es el Rey, que es aquesto?
quien de mis rusticos bueyes
entre los sagrados Reyes
mi tosco sayal ha puesto?
Vase.

Salen el Rey, Lisardo, y Perseo.

Rey. No me has de replicar. *Lis.* En tu obediẽcia
està, señor, sugeto mi aluedrio,

que con esto te he dicho que no es mio.
Rey. Parte, Perseo, y al instante trae
la Princesa de Tebas, mi sobrina,
no es tiempo que dilates el casarte,
pues tanta enfermedad de Florisea,
que ya goza del cielo, te ha quitado
la sucession que tanto he deseado.
Per. Las naues surtas en el puerto esperan,
darè essa buena nueua a los soldados.

Vase.

Re. Parte rompiendo el mar, y quier el cielo
que bueluas con mi prenda al patrio suelo.
Que se ha hecho Leonido? *Li.* No le he visto,
desde aquesta mañana que le ocupan
las letras, y las armas. *Rey.* En mi vida
vi persona que fuesse mas amable.
Lis. Mucho le quieren todos, y entre todos
pienso, que a mi me deue amor notable.
Rey. No pienso que si fuera nieto mio
mas amor me deuiera. *Lis.* Lisongeas
la hazaña y el valor con que le truxe
a pesar de las fieras y leones.

Vase el Rey, y sale Leonido de galan, y Tebandro.

Leo. Dentro del alma imprimo tus razones.
Teb. Hijo, las Cortes de los Reyes tienen
estos peligros en los tiernos años:
las hermosuras son dulces engaños,
y aun las llamaron breues tiranias.
Leo. Yo me sabrè guardar, que estoy guardado
con mas amor para mayor cuydado.

Lis. Leonido? *Leo.* Señor, tu aqui,
y yo necio y diuertido?
Lis. El Rey mi señor Leonido,
me ha preguntado por ti:
Amor notable le deues.
Leo. Todo nace de tu amor.
Lis. No se halla sin ti. *Leo.* Señor,
tu con tu piedad le mueues,
Tu su aficion solicitas.
Lis. Tu la mereces tambien,

pues

pues Lucindo, estudia bien?
Teb. Parte del tiempo le quitas,
Aunque en el poco que tiene
diestramente a saber llega
la lengua Latina y Griega.
Lis. A ver a mi padre viene,
Que ha dado en tenerle amor
y en gustar de hablar con el.
Teb. Serà estudio para el
de mas prouecho, señor.
Lis. Dexanos solos aqui.
Teb. Por el boluere despues.
Vase.

Leo. Mil vezes beso tus pies,
pues sin auer parte en mi,
Que à aficion pueda obligarte
me muestras tanta aficion.
Lis Mas pienso en esta ocasion,
que del alma te doy parte.
Obliga tu entendimiento,
de quien estoy confiado,
que te darà mi cuydado
sino piedad, sentimiento.
Leo. Cuydado tienes, señor?
Lis. Si Leonido. *Le.* Que cuydado
en tu grandeza y estado?
Lis. Vno que se llama amor,
Por teorica sabras,
ya que por pratica no,
quien es amor. *Le.* Ya sè yo,
en el peligro que estàs.
Que en los libros de Fileno
muchas historias leì,
de quien supe y entendi,
que era amordulce veneno.
Y que ciega la razon,
faltaua el libre aluedrio.
Lis. Esse es mi mal. *Le.* Y aun el mio.
Lis. En la mayor perfeccion
de entendimiento y belleza,
puse el alma. *Le.* Y yo tambien
Lis. Vna gradable desden,
y vna sabrosa aspereza
Pudieron tanto conmigo,
que viuo fuera de mi.
Leo. Y yo por viuir sin mi,
huyo lo mismo que sigo.
Lis. Truxe con cierta inuencion
a la ciudad lo que adoro,
si bien guardando el decoro
a su honesta inclinacion.
Y conquistar su belleza.
Leo. Y yo soy en la ciudad
vn monstruo de voluntad,
que no de naturaleza.
Lis. En lo que estàs murmurando
presumo que has conocido
el bien que adoro, Leonido,
y que le estàs embidiando.
Que estàs en todo tan diestro,
que ya sabras que ha causado
en mi alma este cuydado
la hija de tu maestro.
Laura es, Leonido, por quien
viuo en tal desassosiego,
es su hermosura mi fuego,
y es mi muerte su desden.
Como viues en su casa,
como la vès cada dia,
aun que con tanta porfia
el Rey me fuerça, y me casa,
Quiero que la hables en mi,
y la digas mi passion,
que si me tiene aficion,
te deuere el alma à ti.
Que si por ti me la buelue
la deuda confessarè,
ò por lo menos sabre,
que en matarme se resuelue.
Dile que no importa nada,
que me case el Rey ni sea

causa, si mi bien dessea,
para que responda airada,
Que ella en el alma ha de ser
mi muger, que la que viene
para serlo, solo tiene
el nombre de mi muger.
Y que en prendas de mi amor
se ponga aqueste diamante,
que no tiene semejante,
ni en la luz, ni en el valor.
Di, que a su padre darè
el oficio que quisiere,
y que esta noche me espere,
que a hablarla, Leonido, yrè.
Mientras que tomas licion
de las lenguas que te enseña,
y si todo lo desdeña
con su honesta condicion,
Dile, que me he de valer
del poder y de la fuerça,
que como el amor me fuerça,
podra forçarla el poder.
Y esto todo con templança,
como lo fio de ti,
haraslo ansi? *Leo.* Señor si.
Lis. Pues en essa confiança,
Y en el nombre que te he dado
de hijo, parto contento,
que ha de ser tu entendimiento
remedio de mi cuydado. *Vase.*

Leo. A quien ha sucedido
desdicha mas notable? ay Laura bella,
ay Laura, oy te he perdido,
fiero rigor de mi enemiga estrella,
pues quando presumia,
y no sin causa, amor que fuesses mia:
Poderoso enemigo,
competidor que no consiente iguales,
puede tanto conmigo,
que me ha dexado en ocasiones tales,
que no ay por donde huyas,
ni del te libren las defensas tuyas.
A aquesto me han traido
del monte do viui con tal sossiego?
honrarme el Rey ha sido
la primera centella de mi fuego,
pues que por enseñarme
à Laura truxo aqui para matarme.
Que perder el respeto
y la obediencia al Principe no es cosa
que cabe en mi sugeto,
ni en mi naturaleza generosa:
parto soy de vna sierra,
la reyna de las fieras me dio el pecho,
mas la sangre que encierra,

y el

y el coraçon de mil desdichas hecho,
no admiten deslealtades,
que estas se saben mas por las ciudades.
Pues Laura, no he de verte
en ageno poder, que solo puedo
ausentarme y perderte,
que no he de verte en su poder, si quedo
para solicitarte
que ni puedo perderte, ni dexarte.

Sale Faquin.

Fa. Ni sè por donde te vas,
ni sè por donde te vienes,
ni sè la vida que tienes,
despues que en la Corte estàs.
En soldemente buscarte
se me passa todo el dia,
que allà en la aldea solia.
Leo. Ya no tendras que quexarte,
Iunta mi ropa, Faquin,
con gran secreto. *Fa.* Por Dios?
Leo. Si amigo, para los dos
oy haze la Corte fin.
Fa. Laura no lo ha de saber?
Leo. De ti no, mas de mi si,
ve presto. *Fa.* Voy, y sin mi,
salto, y brinco de prazer.
Leo. Si topares al maestro,
no le digas cosa alguna.
Fa. Buelve a tu antigua fortuna,
el campo es el centro nuestro.
Dexa la ciudad confusa,
donde hazer y dezir mal
es todo el trato y caudal
que entre los hombres se vsa.
Es casa con muchos dueños,
mar de engaños y temores,
donde los pezes mayores
se engullen a los pequeños.
Aqui nadie se acobarda
de los que en las plaças venden,
porque quando mas ofenden
tienen Angeles de guarda.
Aqui enriqueze el mandar,
y empobrece el no poder,
anda de luto el prazer,
y de color el pesar.
Aqui en fin, porque te assombres,
ay gentes tan inhumanas
que van à alquilar ventanas
para ver matar los hombres.

Vase.

Sale Fenisa.

Fen. Leonido amigo, que hazes?
en que te ocupas y entiendes?
mucho te estorua el palacio,
y el priuar te desvanece.
Apenas oyes licion,
dando ocasion que se quexe
mi padre de ti. *Leo.* Señora,
ya poco ocuparme pueden
los pensamientos que dizes.
Fe. Triste estàs. *Leo.* No estoy alegre
Fen. Que tienes? que nouedad
es esta? *Leo.* Quien amor tiene
Siempre tiene nouedades,
que es amor todo acidentes.
Fen. Que te ha hecho à ti el amor?
Leo. Muchos males, pocos bienes?
Grandes disgustos, que en fin
es de la fortuna huesped:

dicipulo de la Luna
le llamò vn Sabio. *Fe.* Que ofende
tu voluntad si la mia,
Leonido te la agradece.
Leo. Laura yo te vi, yo Laura
te vi conuertida en nieue
vna tarde que vn desmayo
te estaua hurtando claueles.
Yo te amè, Laura, que yo
era monstruo, porque fuesse
monstruo de amor, ya lo fui,
vine a la Corte por verte,
Agradè al Rey, no por mi,
mas porque gustan los Reyes
de las cosas peregrinas,
y fui peregrino siempre,
Contento estaua yo, Laura,
si puede ser que contente
a vn solo tanto ruydo,
tantas cosas diferentes.
Mas el Principe Lisardo,
de manera me entristece
con lo que oy me manda, Laura,
que es fuerça que me destierre
De ti del, y de la Corte.
Fe. Que dizes? *Leo.* Digo que quiere,
que te diga, que te adora,
y que à quererle te esfuerces,
Porque si no te esforçares,
te ha de forçar a quererle.
y en fè de que amante firme
te adorarà eternamente,
Te embia aqueste diamante,
que emular al Sol pretende
con sus releuantes rayos:
tomale, porque contemples
la fineza de su amor,
porque con el la encarece.
Yo triste que imaginaua
luego que el Rey me pusiesse
en el estado que el dize,
por lo mucho que me quiere,
casarme contigo: estoy
tal, que es fuerça que te dexe.
Fe. Escucha, Leonido, escucha?
Leo. Dexame, Laura *Fe.* Detente,
que yo te darè vna amiga
tal, que presumo que puede
desenamorarte. *Leo.* Laura,
hombre que amarte merece,
mas querra morir por ti
aborrecido y ausente.

Vase.

Fen Que poco puedo contigo,
mas que importa que me dexe:
es amor, mas no es amor,
que el que le tengo no excede
de aquella honesta virtud
del que otro amor agradece,
Como harè para impedir
su partida?

Salen Flora y Faquin con vn lio de ropa.

Flo. Aunque supiesse
dar vozes, no he de soltalle.
Fa. Ya te digo, que le sueltes,
Fe. Que es esso? *Fl.* Lleua Faquin,
no sè que ropa. *Fe.* No lleues
ropa ninguna de aqui,
sin que primero la muestres.
Fa. Es ropa de mi señor,
y el me la ha dado, que quiere
yrse al monte en que viuia.
Fen. Sabes si licencia tiene
del Rey y el Principe? *Fa.* No.
Fen. Pues no es justo que el intente
partirse de essa manera,
ni tu necio obedecerle.
Y à mi padre no es razon,
Faquin, que se la pidiesse,

sien-

siendo dicipulo suyo,
como a los maestros suelen?
Fa. Señora, yo no reprico
a lo que Leonido deue
a la razon, so criado,
Mandome que le siruiesse
Perseo, y que de mi aldea
viniesse a la Corte a hazerme
hombre con aquestas calças,
Donde ay dos mil pretendientes
de alguna cosa mas lumpia:
que culpa tengo en tenerle
por dueño y seruirle en todo?
Fen. No quiero yo que nos lleues
alguna cosa, descoge.
Fa. Ni yo quiero que sospeche
de mi fraqueza tan grande,
que entre las crabas y bueyes
no se aprẽde a hurtar. *Fe.* Pues don
Fa. En las ciudades, que tienen (de
cambios, mohatras, vsuras,
de que tantos enriquezen,
los oficios y otras cosas
que callo, porque me entienden.
Fe. Descoge, descoge el lio.
Fa. Estas son aquellas pieles
que truxo Leonido allà.
Fe. Para que las truxo? *Fa.* Aduierte,
ay muchos que en alto estado
no es posible que se acuerden
del estado que tenian,
tanto en fin se desvanecen,
Y Leonido, como es sabio,
me mandò, por si subiesse
del lugar en que nacio
à algun lugar eminente
las truxera. *Fe.* Que son estos?
Fa. Libros, Laura, diferentes
este es Pindaro, este Homero,
Aristoteles es este,
y este Platon. *Fe.* Cielo santo!
Fa. Que te turba y entristece?
Fe. Rebociño aqui con oro?
Fa. Esse me dio que truxesse
con gran cuydado Leonido,
y dello ha tenido siempre.
Fe. Toda el alma se ha turbado,
piadosos cielos, de verle:
No deue de ser sin causa,
que a la memoria recuerden
desdichas que siempre estan
atormentando presentes.
Con este embolui à mi hijo,
quando a las fieras siluestres
le echè en el monte: ay de mi!
amor me dize que es este.
No embalde le ama Leonido,
aunque la causa no entiende.
ni yo le amaua sin causa:
dissimular me conuiene,
que por ventura los cielos
de mis desdichas se duelen:
Flora todo aquesso guarda,
y tu para que le ruegue
que no se vaya Leonido
persuadele que espere
Solamente a que le hable.
Fa. Alcançarê facilmente,
que os habre, porque os adora,
y dentro del alma os tiene.
Vanse.

Fen. Piadosos cielos, soberanos cielos,
que por tantas hermosas celosias
mirais, corriendo los azules velos
por tantos años, las desdichas mias,

despues de tan mortales desconsuelos,
despues de tantas ansias y porfias,
tanto bien, tanto amor, tanto contento
ò mi vida acabais, ò mi tormento.
Pero que me detiene el amor justo,
de que esto sea vn aparente engaño,
para templar el alma su disgusto,
siendo el gusto interior el desengaño:
y à no se agradecer es caso injusto,
pues quiere por camino tan estraño
el cielo poner fin a mis enojos:
alma, si es este, diselo a los ojos.

Sale Leonido.

Leo. Si pudiera adorandote enojarme,
Laura, contra las leyes del respeto,
lo hiziera en ocasion que quieres darme
à que tenga de ti tan mal conceto:
de tu casa presumes que llenarme
puedo tu hazienda, yo pues a que efeto?
seran tus galas para el monte buenas?
ò estan de perlas, y diamantes llenas?
Por lo qué tu deuieras enojarte,
era porque me lleuo a mi tan tuyo,
que como hazienda tuya puedo en parte
dezir, que esclauo de tus ojos huyo:
pero que tienes tu para lleuarte,
sino es que quanto soy te restituyo,
y te quito el amor en esta ausencia,
haziendo a tu hermosura competencia?
Que me miras atenta? no parece
que me has visto jamas, habla, responde?
nada te lleuo hurtado, si merece
tal nombre el alma que de ti se esconde:
si quieres verme el pecho, ya se ofrece,
Laura, à mostrar aquel lugar adonde
hizo a tu amor altar tan firme y fuerte,
que la inmortalidad le hurtò a la muerte.
Fen. Leonido, de tu amor agradecida
hize aquellas cobardes diligencias,

que

que el alma, que lleuauas escondida,
no estaua en tan humildes diferencias:
todo para obligarte a que la vida,
que con partirte, a tanto mal sentencias,
te obligue a detenerte, y à escucharme,
que por quererte yo no has de matarme.
Si te fueres oyendome, si fueres
tan cruel para mi, si tan ingrato
serè muriendo, exemplo de mugeres,
tu de los hombres de villano trato:
el no quererte como tu me quieres,
y el justo casamiento que dilato,
consiste en impossibles mas estraños,
que no se atreuen al honor los años.
Niña pequeña me forçò, Leonido,
de aquesta Corte vn Cauallero infame,
venciendo mis criadas, y dormido
mi padre, si es razon que ansi le llame:
juraua que seria mi marido
con mil ternezas: mas qual hombre que ame
no promete con lagrimas? no miente
lo que niega despues que se arrepiente?
Nunca mas me mirò, si bien agora
me buelue à hablar; Leonido, porque tanto
mudan los tiempos: pero el alma llora
su honor perdido con eterno llanto:
esta desdicha al alma que te adora
obliga à no quererte porque quanto
mayor es mi dolor, tanto me obliga
a que en mi daño la verdad te diga.

Leo. Si me ha causado dolor,
Laura, tu historia, mis ojos
te auran dicho en sus enojos,
que no puede ser mayor:
quanto se alegra el honor
de que le ayas auisado,
tanto al amor le ha pesado,
porque en estado le veo,
que por dar gusto al desseo,
te lo huuiera perdonado.
Por otra parte el honor
con su graue señorio,
se alegra de ver, que el mio
te pareciesse mayor:
ciego es amor, y el amor
no quisiera mas de hallar
en tu hermosura lugar:
pero no es justo querer,
que tenga el amor plazer,
y el honor tanto pesar.

Yo te quiero, Laura mia,
sin esperança, que es cosa
en amor dificultosa,
à quien la esperança guia:
porque si necio porfia
con sus lasciuos antojos,
yo por escusar enojos,
en viendo sin freno à amor
pondre delante el honor
para tapalle los ojos.
Si à defenderte y quererte
me mandas quedar aqui,
dos cosas, Laura, por mi (te
has de hazer. *Fe.* Dilas. *Le.* Aduier
la primera, defenderte
del Principe, y la segunda
de que tanto mal redunda,
dezirme, qual hombre ha sido
dueño de tu honor perdido
en que mi intento se funda.
Fen. Defenderme te prometo,
mas porque mas claro veas
que el intento que desseas
no puede tener efeto,
aduierte, y guarda secreto,
que es el Principe. *Leo.* Lisardo?
Fe. El mismo. *Le.* Ya me acobardo.
Fen. El viene, quedate a Dios.
Leo. Quando hablarèmos los dos?
Fe. En mi aposento te aguardo.
Vase.

Sale Lisardo.

Lis. Detener quise, Leonido,
a Laura, como la vi
hablando contigo aqui,
mas por mejor he tenido
saber lo que ha respondido.
Leo. Lo que responde, señor,
es, que la deues su honor,
que la palabra le diste
de esposo, y no la cumpliste
contra tu mismo valor.
Lis. Que dizes, estàs en ti?
Leo. No te acuerdas con los años,
de los peligros y engaños
con que esta dama forçaste
siendo niña, y la obligaste
a padecer tantos daños.
Lis. De cierta muger me acuerdo,
que Fenisa se llamaua,
a quien vna tarde vi
de aqueste mar en la playa,
y acuerdome, que vna noche
por engaño entrè en su casa,
y que oì dezir despues,
que fue tan necia y ingrata,
que matò vn hijo que tuuo.
Leo. Pues como entre deudas tantas
de la palabra te oluidas?
Lis. Tu con lo poco que alcanças
de las cosas de los Reyes,
criado por las montañas,
no sabes las diferencias
de las frentes coronadas
a la demas gente noble.
Leo. No es la diferencia tanta
donde ay amor, tu le tienes.
Lis. Antes ya que sè que es Laura
Fenisa, harè que esta tarde,
ò la justicia, ò la guarda
la saquen de la ciudad.
Leo. En estos destierros paran
las que a señores se rinden.
Lis. Tus palabras me enojaran,
si supiera que sabias
lo que dizes, pero hablas
como barbaro ignorante.
Leo. Y aun es mi ignorancia tanta,
que te has de casar con ella,
ò te he de sacar el alma.

Lis. Monstruo, saluage, que es esse?
para mi empuñas la espada?
Leo. No soy saluage, ni monstruo,
y es la consequencia clara,
que si tu ofendes vn Angel
ingrato a hermosura tanta:
Y yo le estimo y defiendo,
porque he viuido en su casa:
tu eres el monstruo, yo el Rey,
pues que tengo mejor alma.
La palabra cumple luego,
o sino. *Lis.* La espada sacas?
ola guarda, criados ola.

Sale el Rey, y la guarda.

Rey. Para que llamas la guarda?
Lis. No vès la espada en la mano
al monstruo de las montaña?
Rey. Para que? *Lis.* Para matarme.
Rey. Matenle. *Lis.* Detente, aguarda.
Rey. Para que quieres que viua?
Lis. Por lo menos ya que hagas
justicia, no sea en mis ojos.

Vase.

Rey. Bestia fiera, en que pensauas
quando matauas mi hijo?
Leo. El sabe, señor, la causa.
Rey. Lleualde a vna carcel luego,
para que desde ella salga
a cortarle la cabeça:
pues con esto desengaña,
que boluiò a su natural.
Leo. Esto en las ciudades passa!
Laura, la vida me deues,
la vida me cuestas, Laura.

Vanse, y salen Flora y Faquin buzẽdo de Tebandro.

Teb. Quitarè a los dos villanos.
Fa. Deten la mano. *Teb.* Este dia
por tan grande alebosia
las vidas con estas manos.
Fa. Señor, yo no tengo culpa.
Flo. Y yo de que soy culpada?
si auer sido amenaçada
deste traydor, me disculpa.
Teb. Pues como, sin auisarme,
le dexauades partir?
Faq. Si ya no se quiere ir,
Sin culpa quieres matarme.
Flo. Ya le dixe a mi señora,
que este la ropa lleuaua.
Faq. El, señor, me lo mandaua,
que sus montañas adora,
Y aborrece las ciudades.
Teb. Que dixera el Rey de mi!
si se partiera de aqui,
y entre aquellas soledades
A ser lo que fue boluiera,
teniendole tanto amor,
y a mi tambien que dolor
su injusta ausencia me diera;
Que quando fuera mi nieto,
no le tuuiera aficion
tan grande. *Fa.* Y tienes razon,
que es generoso y discreto.

Sale Fenisa.

Fen. Que hazes desta suerte
en tanto mal, en desventura tanta?
Teb. Quien agora me aduierte
de mi descuydo, si a razon se espanta,

fuesse

fuese al monte Leonido?
Fen. Pluguiera al cielo. *Teb.* Luego no es partido?
Fen. Dizen, que temerario
quiso matar al Principe. *Teb.* Que dizes?
Fen. Ya que el discurso vario
señor, de mis sucessos infelizes
a estado me ha traido,
que me obliga a dezir quien es Leonido.
Ven presto, que le lleua
a degollar al campo de Alexandro.
Teb. No serà cosa nueua,
Fenisa, a las desdichas de Tebandro,
dezir, que causa he sido.
Mas de que sabes tu quien es Leonido?
Fen. Ven presto, que la vida
consiste de los dos en vn engaño.
Teb. Puede ser defendida?
Fen. Puede con vn notable desengaño.
Teb. Dime presto el secreto.
Fen. Es hijo de Lisardo, y es tu nieto.

Vanse, y tocan atabalicos, y sale la Princesa de Tebas, y Perseo.

Per. Parece que el fiero mar,
Princesa ilustre, se quexa,
que tu hermosura le dexa,
pues se comiença a alterar:
que el verte desembarcar
le da embidia de tal suerte,
que para boluer a verte
las blancas orillas peyna
con sus olas, que su Reyna
quisiera su campo hazerte.
Ya salen de la ciudad,
como la salva sintieron,
puesto que no presumieron
tan dichosa nouedad:
que fuera tu Magestad
de otra suerte recebida.
Prin. Llegar, Perseo, con vida
es el fin de mi desseo:
que gente es esta que veo
por todo el campo esparzida?
Esta no parece fiesta.
Per. Y à mi me da confusion.
Prin. Todo vn armado esquadron
la muerte a vn mancebo aprieta.
Per. Alguna justicia es esta.
Prin. Por mal aguero la siento,
ya tendrè mi casamiento
por sucesso miserable.
Per. Que confusion tan notable!
Prin. Que estraño recibimiento!

Sale el Capitan, y gente que traen a degollar a Leonido.

Cap. Aqui se ha de executar.
Leo. Pues Capitan, manda presto

poner en execucion
de tu Rey el mandamiento.
Que pues yo quise salir
de mi verdadero centro,
bien es que a los que le gozan
sirua mi muerte de exemplo.
Cap. Gente viene por la playa.
Per. A Capitan, que es aquello?
Cap. O Perseo generoso,
por vn estraño sucesso
Manda el Rey quitar la vida
al mas gallardo mancebo
que ha tenido Alexandria.
Per. Señora, mas sentimiento
te darà saber lo que es;
y assi es mejor que passemos,
sin que sepas la ocasion
Prin. No harè tal, sin que primero,
Por no entrar pisando sangre,
solicite su remedio:
quien eres mancebo noble?
Leo. No sè quien soy, te prometo,
Que por no saber quien soy
a tantas desdichas vengo.
Prin Lastima y amor me causas:
porque te matan? que has hecho?
Leo. Dizen, que quise dar muerte
a Principe. *Prin.* Y era cierto?
Leo. No sè en esto que te diga,
que son tales mis sucessos,
que ni ellos a mi me entienden,
ni yo los entiendo a ellos,
Cap. Dè vuestra Alteza licencia,
con partirse a que quitemos
La vida a vn traydor. *Leo.* Mentis.
Cap. Matalde. *Prin.* Esperad, teneos.
Cap. Los sentenciados no afrentan.
Leo. Pues aguarda, y verás presto
Como defiendo la vida,
que ya solo la defiendo
en honra desta señora,
y para passarte el pecho.

Quitala espada a vn soldado, y acuchillalos, y sale el Rey, y todos los demas.

Rey. Por vna parte tu esposa,
y por otra vn hombre muerto?
Lis. Nunca le he visto tan viuo.
Rey. Tente, villano soberuio.
Leo. Que es lo que quieres de mi,
si como he nacido muero,
para no entender mi fin,
pues mis principios no entiendo?
Rey. Señora *Prin.* El piadoso mar
no lo ha sido, te prometo,
pues para entrar por desdichas
me ha dado prospero viento.
Y para que no lo sean,
te pido, suplico y ruego,
y al Principe mi señor.
Rey. Si es esta vida, no puedo?
Prin. Pues esta vida te pido.
Lis. Por mi parte no pretendo
vengança; y quando lo fuera,
guardara el justo respeto
A tanta hermosura y gracia.
Rey. Estimas, sobrina, en menos
la vida de tu marido,
que la de vn hombre tan fiero?
Teb. Señor, pues ya determinas
matarle, aduierte primero,
que es Leonido nieto tuyo.
Rey. Lucindo, estàs en tu sesso?
Teb. No soy Lucindo, señor,
Tebandro soy, algun tiempo
de los nobles de tu Corte.
Lisardo en sus años tiernos
tuuo amores con Fenisa,
ella su parto encubriendo,

dio este mancebo a las fieras,
que por voluntad del cielo
ha llegado a tener vida.
Rey. Lisardo, que dizes desto?
Lis. Señor, que es todo verdad,
y que me holgara en estremo
de ver a Fenisa aqui.
Fen. Yo soy, aunque no me atreuo
a despertar con mi amor
tu injusto aborrecimiento. (ra.
Lis. No eres Laura? *Fe.* No soy Lau
Fis. Pues Fenisa, ya no puedo
negar mis obligaciones,
troquemos los casamientos:
Da, señor, a la Princesa
a mi hijo, y à tu nieto,
porque yo soy de su madre.
Rey. La cosa mas digna has hecho
de tu valor, que podia
pedirte el amor que tengo
A mi nieto y mi sobrina
dense las manos, que quiero
dalles mis braços. *Fa.* Señor,
como nos dexan sin premio?
Leo. A ti, y à Flora, Faquin,
con licencia de mi abuelo,
hago señores. *Fa.* De que?
Leo. Si es poco de vuestro pueblo,
sea de otras seys aldeas.
Lis. Y aqui Senado discreto
al hijo de los leones
da fin nuestro buen desseo.

EL